

- 1** Evolución que han experimentado las figuras en la historia del Belén.
- 2** Diferentes estilos que se han producido en la concepción de los Belenes.
- 3** Variaciones del fervor popular de nuestras comarcas.

Juan Turbau Corominas

Director de la Escuela de Bellas Artes de La Bisbal

1 Realmente, la evolución de las figuras de los belenes, desde su introducción en nuestra Patria, durante el reinado de Carlos III, desde Italia, donde es tradición que San Francisco de Asís construyó el primero, hasta nuestros días, ya convertido el montaje de los mismos en una bella costumbre profundamente arra-

gada en nuestro país, ha ido siguiendo la transformación de la indumentaria y costumbres de las diferentes épocas en los tipos de pastores, labriegos, cazadores, etc., vestidos a la usanza de cada región.

Desde el modelaje más primitivo e ingenuo, con vivo colorido, de las figuras que construían y construyen aún en la actualidad, los artesanos dedicados a este pequeño arte, hasta las verdaderas esculturas de tallistas de la calidad de Amadeu y Salzillo (de este último durante estas navidades estará expuesto en Madrid un

belén integrado por 556 figuras, perteneciente a la Municipalidad de Murcia), han coexistido en sus diversas calidades en todos los períodos.

Hasta época relativamente reciente, no se ha extendido la costumbre de vestir a estas figuras con los ropajes propios de los tiempos del nacimiento del Salvador, para acoplarlas a paisajes de un ambiente más o menos palestiniiano. Pero a pesar del anacronismo de las figuras y paisajes de los belenes tradicionales, éstos, igual que los clásicos, producen en las personas con un mínimo de sensibilidad, la misma profunda emoción gozosa.



La fiesta de Navidad tiene sabor familiar. En un rincón de la casa cada año se revive el milagro del Nacimiento del Redentor. En algunas es simplemente la figura del Niño Jesús sobre unas cariñosas virutas de madera; en otras es el tradicional «pesebre», con su aroma a montaña, radiante de luz y de vegetación. El río, la estrella, el musgo, las figuritas de barro, todo parece tomar forma y revivir la Navidad de hace dos mil años. Sobre este tema tan humano, **REVISTA DE GERONA**, ha encauzado la encuesta de la presente edición.

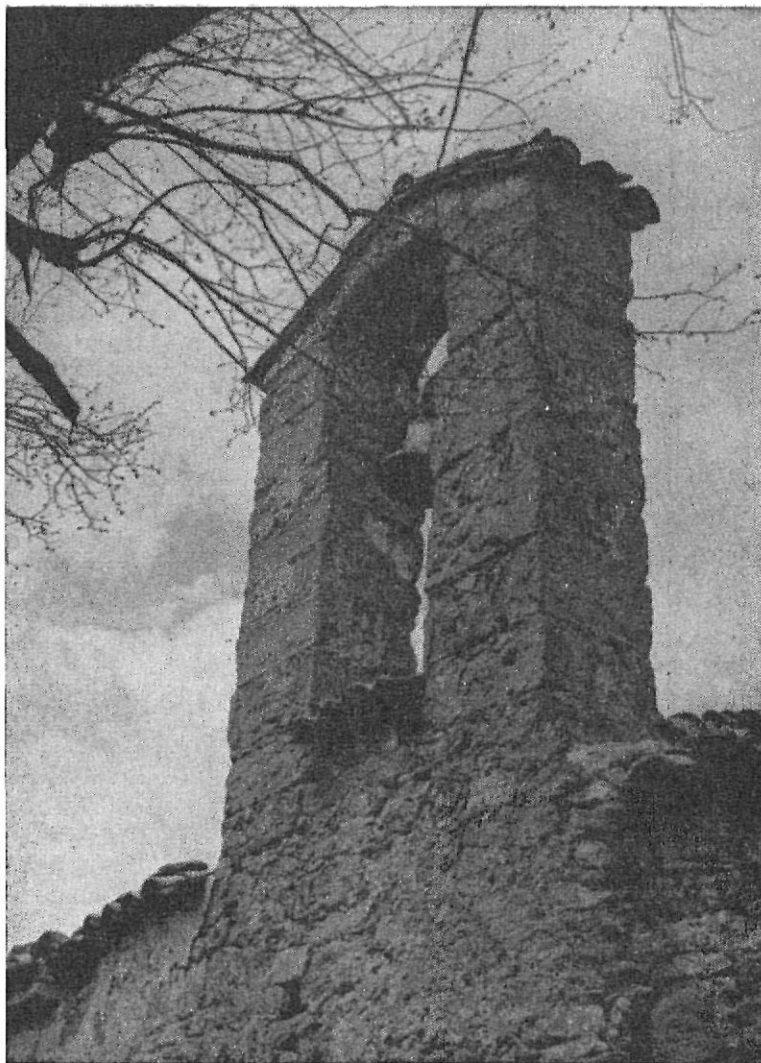


Foto Francisco Quiroga

Naturalmente que habiéndose empezado por primera vez en Italia la construcción de belenes, y en una época en que florecían espléndidamente todas las Bellas Artes, desde sus principios la ejecución de estas figuras revistió una gran perfección, no desdiciendo dedicarse a su modelaje algunos de sus más notables artistas. Es por eso que el proceso evolutivo de las mismas no ha seguido un curso ascendente, sino que, al contrario, en largos períodos, ha experimentado visibles retrocesos; aunque, como indicábamos, por la ingenuidad y gracia que les son propias, siempre han hecho vibrar en nosotros bellos sentimientos de un profundo sabor religioso.

Ultimamente las nuevas tendencias del Arte actual se han introducido también en la configuración de este pequeño mundo de los belenes, si bien creo que por su excesiva abstracción de la realidad difícilmente podrán arraigar en una manifestación esencialmente popu-

lar y que requiere una sencillez que aleje cualquier esfuerzo intelectual, al que muchas veces nos obligan esas transposiciones y desproporciones del momento artístico actual.

2 Las primeras concepciones pesebrísticas, de claro ambiente renacentista, influenciadas por su origen italiano, fueron insensiblemente adaptándose, como dijimos, al costumbrismo propio de cada tiempo y región, a la vez que les daba un carácter propio la facilidad de conseguir, según las comarcas, los diferentes materiales con que dar apariencias de realidad, más o menos ingenua, a su paisaje. Por ejemplo: en nuestra provincia, en la que abunda el corcho y donde es fácil encontrar diferentes clases de musgo, con su variedad de tonalidades, dichos materiales han formado tradicionalmente la base del paisaje de nuestros belenes, dándoles el carácter que les es propio.

Esto en el grupo de los que podemos llamar belenes de estilo popular, en los que, a veces,

no importa colocar cerca de la cueva del Nacimiento (donde las figuras de la Virgen y de San José son las únicas que conservan el atuendo histórico) algún cazador armado con su escopeta y cartuchera.

Es curioso observar que habiendo dos diferentes maneras de concebir el enmarcamiento de los belenes, los que podríamos denominar a paisaje abierto y los que tienen que contemplarse por una o varias mirillas a manera de dioramas, utilizase casi siempre el primer sistema para los de estilo popular, y el segundo, preferentemente, en los de ambiente histórico.

Otra modalidad, que se cree es relativamente moderna, los llamados «belenes vivientes», tiene ya antecedentes en la segunda mitad del siglo XIV, en el que se representaba en la plaza pública de Pollensa el misterio del nacimiento de Jesús.

3 Desde luego, el fervor popular en nuestras comarcas, como en el resto del mundo cristiano, siempre ha sido estimulado por el recuerdo del nacimiento del Salvador y la construcción y contemplación de los belenes es uno de los más emotivos y que por su carácter eminentemente popular contribuye a acrecentar el clima ya de por sí fervoroso de estos días navideños.

Luis Armengol Prat

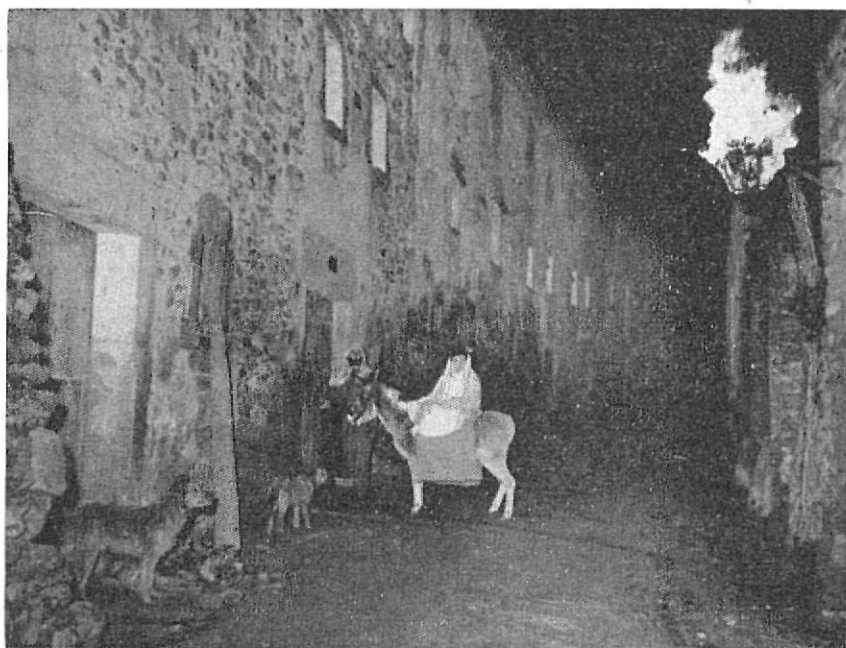
Escritor de Olot

1 En el caso concreto del pesebrismo olotense, lo que han venido reflejando las figuras del belén ha sido una notoria constante, respondiendo generalmente desde hace muchos años a una línea de acusado clasicismo en la estructura e idea del personaje, siempre espoleadas por un sentido humanístico y popular que han nutrido magníficas evocaciones y ha presidido una inequívoca unción. Sin embargo, desde unos pocos años acá, y merced al ímpetu renovador de las tendencias modernas que en el arte olotense ya imperan, las figuras del «pesebre» han ofrecido iguales transformaciones plásticas sincronizadas con el estilo y matiz artístico del propio autor del belén. De aquí que, también, del corte estricta-

mente clasicista de la diminuta figurilla hayamos pasado a ciertas estilizaciones vanguardistas que han dado paso a verdaderos reflejos de la escultura, que podríamos llamar «revolucionaria», de esta era contemporánea.

2 El belén artístico ha sido una preocupación altamente encomiable que ha dado fama y solera a la ciudad de Olot. Las magníficas inquietudes de nuestros prolijos artistas han dado pie a una verdadera revolución en el arte pesebrístico, hasta el punto que en el Congreso Pesebrista Internacional celebrado no hace muchos años en Barcelona, causaron la más viva admiración a los emisarios del belenismo mundial que se dieron cita en la capital catalana. Y es que saliéndose del molde estrictamente popular, sentimental o evocativo, y sin perder jamás el basamento religioso que constituyó su esencia, el belén navideño puede constituir una auténtica manifestación de arte que, al unísono con los avatares de la era que vivimos, nos puede deparar toda la infinita gama de estilos y tendencias que en arte imperan.

Por ello, a la concepción ancestral de los belenes netamente clásicos, se añan maravillosamente en los anuales concursos de belenes navideños que la ciudad de Olot celebra, las manifestaciones del arte contemporáneo, del vanguardismo artístico más audaz y la última palabra del esteticismo artístico que un Jorge Curós, un Mariano Oliveras, un Paxinc, un Comellas, un Pujol, un Griera, un Danésjordi, y tantos otros nos puede y lograr proclamar.



3 Se perfila una matización admirable entre el belén puramente de ambiente montañoso y el pesebre de ambiciones plásticas. Pero cabe registrar un común denominador maravilloso en el fervor con que se producen. Mientras en el belén rural o de reflejo puramente popular y sentimental resplandecen las más acrisoladas virtudes hogareñas, la proyección de la propia vida, repleta únicamente de vivencias antañonas, en el pesebre de logros plásticos, de nobles inquietudes artísticas, se conjugan espléndidamente, como en la ciudad de Olot ocurre, la temática religiosa con los efectos de luz, de color, de líneas, de perspectiva y de composición artística. Olot ha sublimado el fervor popular contenido en el belén navideño; su espíritu y su concepción pesebrística ha hecho del «clima» del belén algo de trascendencia estética, infundiéndole superiores valores al grafismo, a la idea y a la descripción de la más grande efeméride de los siglos, el milagro de Navidad.

Mariano Baig Minobis

Pintor - Artista de Figueras

1 Desde los tallistas y ceramistas que fueron creadores de las magníficas figuras de los célebres «Presepios» del Palacio de Carlos III, en Nápoles, hasta los escultores catalanes hermanos Vallmitjana, en pleno siglo XIX, son muchos y valiosísimos los artistas dedicados a belenes. La calidad artística de las obras puede admirarse contemplando las figuras belenistas que guardan y atesoran los mejores museos y coleccionistas del mundo.

En colecciones españolas no es difícil poder admirar las creaciones del murciano Salzilla, de los catalanes Damián Campeny y Domingo Talarn, y muy particularmente, en nuestras comarcas, las excelentes e ingenuas figuras del escultor Ramón Amadeu.

Desde los finales del siglo XIX hasta nuestros días, son contados los artistas escultores que hayan dedicado preferencia a las figuras que pueden constituir la genuina representación de la Natividad del Señor.

En cambio, es de notar y elogiar la evolución extraordinaria en la creación y fabricación de



esas innumerables figurillas de barro, necesarias para la construcción de nuestros pesebres populares o familiares.

2 Los estilos al correr de los años han seguido, como es lógico, las vicisitudes y evoluciones propias del tiempo. De los pesebres repletos de figuras y paisajes circunstanciales, se ha llegado a la plasmación armoniosa, poética y humana, fiel reflejo de la realidad.

También, y debido al tiempo, la inquietud artística actual ha preocupado a nuestros pesebristas, y son muchos los ensayos que se han realizado en busca de la abstracción del paisaje, dando preferencia a la luz y el color, para la máxima divinización de la escena de belén.

3 Si bien no hay rivalidad, en afán de superación, construyendo pesebres en iglesias, conventos o centros como en el siglo pasado y principios del actual, hemos de notar satisfechos la introducción del pesebre, ingenuo o artístico, popular o bíblico, en el hogar familiar.

En nuestras comarcas gerundenses son conocidos y elogiados los pesebres de Olot, y es de aplaudir la iniciativa, en muchas de nuestras ciudades, de la creación de concursos para alentar el espíritu pesebrista.

En la mayoría de los hogares de nuestros pueblos, tanto del mar como de la montaña, el pesebre es ya tradicional, y si bien en ellos campea ingenuamente el rugoso corcho, el firmamento de papel, el río de agua inmóvil, el camino arenoso y el árbol de tomillo, les parece ver, como al seráfico de Asís, que palpita el Divino Infante, dormido en ruinoso portal.

NOTA DE LA REDACCIÓN. — Al cerrar nuestra edición anterior no habían llegado a nuestra redacción las respuestas de D. Federico Marés Deulovol y D. Miguel Oliva Prat, relacionadas con la encuesta sobre los valores artísticos de nuestra provincia. Recibidas más tarde estas opiniones nos place publicarlas por su alto interés y notable valor, como complemento a la encuesta de aquella edición.

Federico Marés Deulovol

Director de la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona

Si siempre fuimos reacios a toda encuesta selectiva en el terreno de la cultura y del espíritu, mucho más deberíamos serlo tratándose de la encuesta iniciada por la *Revista de Gerona*, al considerar las dificultades que implica toda discriminación histórica o artística de una provincia como la de Gerona, tan densa en historia como rica en monumentos y obras de arte.

Pocas provincias encontraríamos en España como la de Gerona de mayor contenido arqueológico y artístico. Pocas, no sólo por su área extensa de monumentos del medioevo, sino también por su densidad cualitativa.

Asombraría a muchos, a nosotros mismos, si hoy pudiéramos ver conservada, *in situ*, la obra, el mensaje que nos legaron los siglos, testimonio fehaciente de nuestra mejor historia.

Las más antiguas y nobles culturas dejaron en nuestro suelo claras huellas de su presencia. Muchas de ellas, no obstante, vinieron a morir en manos de los bárbaros hasta que éstos, a la vez, fueron barridos para dar paso a nuevas culturas; es el momento en que se inicia nuestro mundo actual, la etapa de la cultura que aún vivimos.

También ésta ha conocido períodos de in-

curia y desidia en los que el tiempo encontró no pocas veces la colaboración del hombre lanzado al furor iconoclasta, incendiando y saqueando tantos monumentos, destrozando y dilapidando tantos tesoros artísticos. ¡Cuántas iglesias y cenobios, que cayeron en ruinas abrumados por el peso de su historia, mantienen aún hoy enhiesto el flamear de su penacho de recuerdos y grandeza pretérita!

El paso de los siglos por la tierra continúa infatigable en lo positivo y en lo negativo. La vida sigue, y en esa vida de hoy que se debate en la angustia y que admira y valora lo que la vida de ayer no supo conservar, exige restañar tanta herida y tanta mutilación. Lo que antaño sólo fue revelado a algunos iniciados, es hoy pasto intelectual de multitudes cultas que se desvelan por el conocimiento y estudio del patrimonio del espíritu.

No podemos olvidar que, precisamente, este patrimonio debe contribuir a educar y formar las presentes y futuras generaciones a fin de que aprendan a conocer y a estimar como es debido tan altos valores, por lo que son y significan en el orden de la historia secular y en el orden de la cultura, como el más preciado mensaje de esperanza ilusionada. Nos referimos a tantas ciudades, villas fortificadas, catedrales y monasterios cuyos nombres egregios evocan por sí solo páginas gloriosas de nuestra mejor historia: Gerona, Castellón de Am-



Frisos de la Catedral de Gerona.

Adán y Eva.

purias, San Pedro de Roda, Ripoll, Besalú y Vilabertrán, para citar tan sólo algunos de los más conocidos, sin olvidar, *in mente*, otros no por menos divulgados, menos merecedores de ser destacados por su doble interés artístico y arqueológico.

Es grato al espíritu menudear nuestras visitas, de tarde en tarde, a estos monumentos. El interés y la curiosidad nos incitan el ánimo para conocer lo que se hace allí, lo que se acomete allá, cuáles son los mejores proyectos e iniciativas para su conservación, cómo se emprenden restauraciones y reformas, cómo se armoniza lo viejo y lo nuevo, y cómo el espíritu de estas ciudades se afina y valora.

Algunas veces pensamos (y lo hemos sugerido también), en la conveniencia de estudiar unos itinerarios turísticos que dieran a conocer cuánta riqueza arqueológica o artística guarda la provincia gerundense. Mi admirado amigo, el director del Museo Diocesano de Gerona, doctor Jaime Marqués, en la anterior encuesta expone dos posibles rutas del románico de nuestra provincia, que nos parecen muy dignas de tener en cuenta.

Ahora que parece que va de verdad el trazado de nuevas carreteras, bien estará que las autoridades de la provincia, al frente de las cuales figuran personas dignísimas que ya tienen demostrada su voluntad y valía, se preocupen por que ningún rincón o núcleo de interés arqueológico o artístico quede sin fácil acceso. Que San Pedro de Roda y San Quirze de Còlera, por ejemplo, estén al alcance de todos.

Habríase de procurar que cada itinerario fuese lo más completo posible, siempre, naturalmente, dentro de los límites propios de todo itinerario, sin olvidar el interés del paisaje, en nuestro caso incomparable, como elemento preponderante en toda ruta.

Debemos extender el conocimiento de nues-

tro patrimonio espiritual en todas las esferas sociales. Para ello será preciso un estudio previo de clasificación y orden. El conocimiento, la noticia, según doctores, nos da la mitad del saber; la clasificación, el orden, la otra mitad. «Lo primero satisface a nuestro espíritu de curiosidad; lo segundo, a nuestra exigencia de razón.»

Finalmente, para ceñirnos al espíritu de la encuesta, diremos que después de lo ya expuesto, con superior criterio, por quienes nos precedieron, poco nos queda que añadir si no es ratificar lo dicho.

Consideramos momentos cruciales del arte de la provincia, el de la colonización griega y los periodos del románico y gótico.

En cuanto a la selección de las piezas artísticas más destacadas preferimos generalizar; citar aquellos centros de los que radiaron las diversas manifestaciones artísticas hoy conocidas y valoradas universalmente: Gerona, Ampurias, Besalú, San Pedro de Roda, Ripoll y Vilabertrán.

Pretender precisar, concretar cuáles son aquellas, requeriría extendernos en una serie de consideraciones históricas y de apreciaciones de orden artístico, que ya de por sí exigirían un estudio que bien merecería, por su interés, un trabajo aparte.

Miguel Oliva Prat

Director de las Excavaciones de Ullastret

1.^a ¿Cuál es históricamente el mejor momento artístico de la provincia de Gerona?

Si examinamos nuestras comarcas gerundenses desde el punto de vista artístico, nos hallaremos en que el actual territorio de la provincia presenta una larga época muy densa que forma un núcleo homogéneo, un todo compac-



Cain y Abel.

to en cuanto a la unidad espiritual y universal de un mundo que a raíz de su formación presenta unos nódulos de cultura europea occidental de extraordinaria importancia. Nos referimos al románico en su expresión arquitectónica y artística.

Arranca del período histórico-cultural que ha desarrollado en las mismas páginas de esta revista el catedrático Dr. Millás Vallicrosa, con el sentido de amplitud de síntesis que sabe dar a sus artículos el ilustre hijo de Santa Coloma de Farnés.

En los tiempos a que aludimos, podemos encontrar en todo el ámbito constituido hoy por

la estructuración moderna de la provincia que conocemos, una unidad y un sentido intangible y armónico que ocupan la totalidad de un país, luego dividido en condados, y al que se circunscribe la pregunta.

Así, desde los altos valles pirenaicos, al socaire de los más recónditos y apartados lugares, va desarrollándose un estilo artístico que al correr de los tiempos abarca hasta los llanos y cabe al mar en nuestras costas.

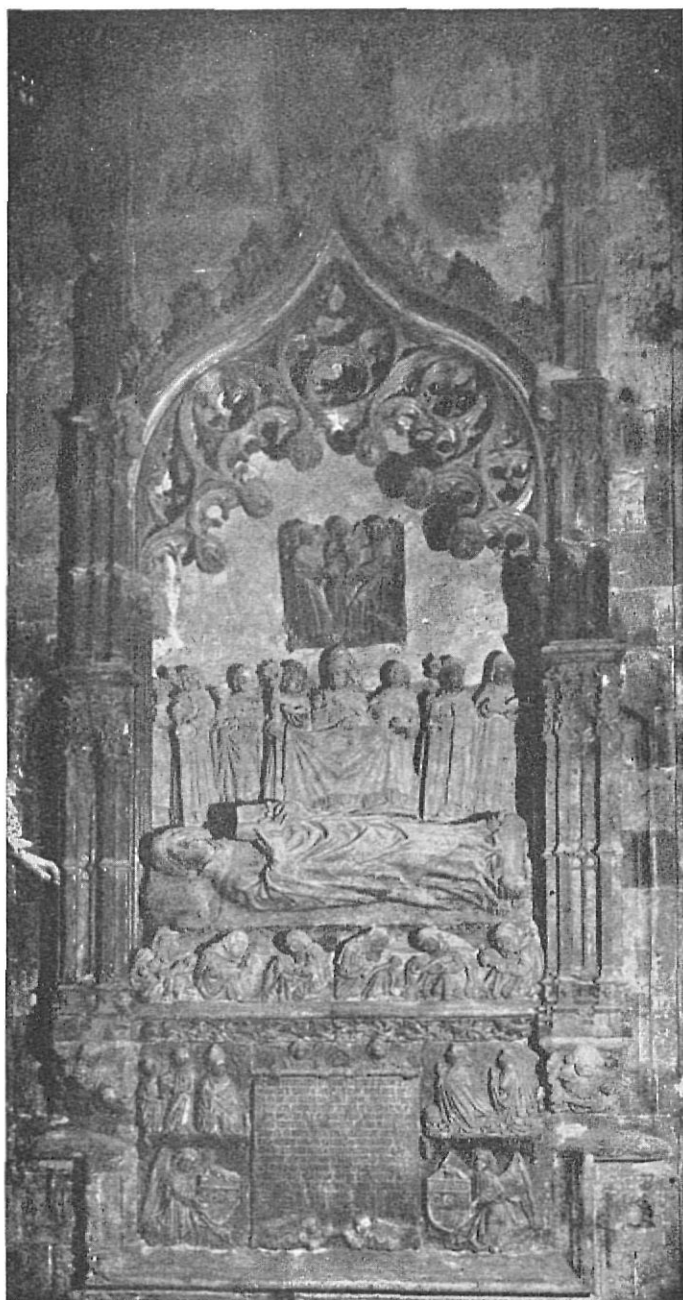
Y para situarnos debemos arrancar desde poco antes del año 1000, desde los preocupados tiempos del terror milenario que infundía pavor y espanto a aquellas gentes, para con ello no dejar de prescindir de un monumento cumbre, de un hito clave para la historia del arte universal de todos los tiempos, cual es la iglesia del que fue monasterio benedictino de San Pedro de Roda, creación única y motivo de gloria cada día más eficiente para nuestro territorio insólito del extremo NE. ampurdanés, que si supo albergar y mantener lo mejor que halló de la cultura clásica, también mantuvo lo más bien que pudo las corrientes nuevas: cultura árabe —mozárabe—, tradición carolingia, influencias nórdicas, que todo ello, en realidad, es lo que representa el monumento de la sierra de Rodes para la historia del arte español.

En este aspecto, desde el siglo X hasta mediados del XIII, se nos aparece el conjunto monumental de nuestra provincia plagado de construcciones que responden a una modalidad que en nuestro país adquiere carta de naturaleza y se convierte en el arte nacional y popular por excelencia, hasta no quedar ningún lugar habitado sin poseer manifestaciones más o menos dignas del estilo que ha venido llamándose románico.

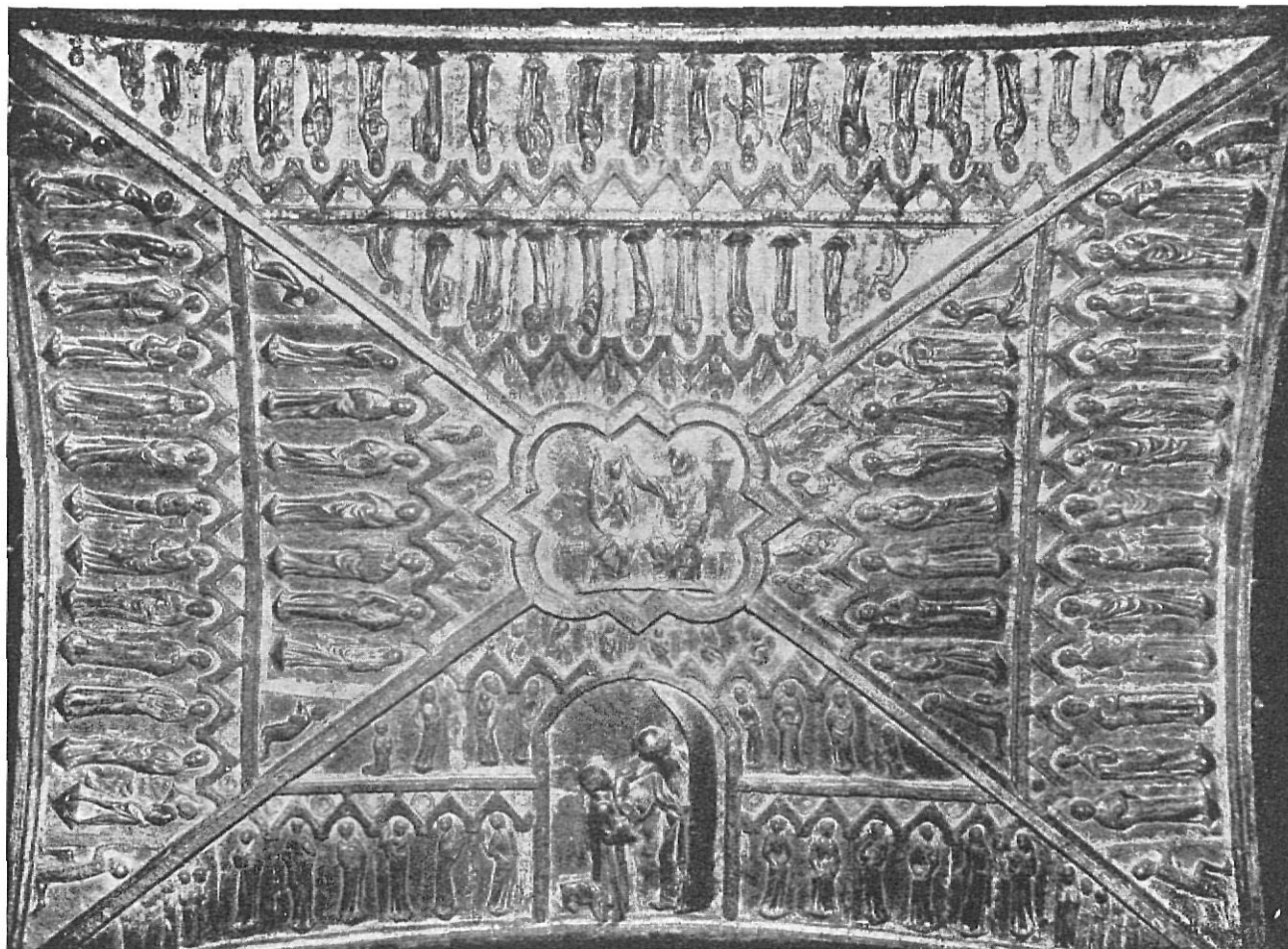
Históricamente son tiempos de gran florecimiento cultural, coincidentes con la aparición de figuras señeras, tanto de procedencia del país como de aquellas oriundas de fuera que vienen a formarse en nuestros monasterios y escuelas que a la sombra de ellos nacían. Ripoll y la catedral gerundense son dos estelas luminarias que sobresalen y trascienden por todo el mundo de la época, en monumentos en que lo nuestro pesa en el exterior.

A lo largo del período suenan los nombres de obispos y de abades y monjes, que junto a algunos laicos contribuyen a la expansión de este arte: Arnulfo, Miró Monfill, Pedro Roger; Gerberto —luego papa Silvestre II— Oliva, y artesanos como Arnau Gatell o Catell y más tarde el maestro Bartomeu, y tantos más, aparte los anónimos.

La lista de monumentos se haría interminable, como aquella de las piedras de arte mobiliario que deberíamos reseñar junto a ellas.



Tumba de Dalmacio Raset en la Catedral de Girona.



Conjunto del baldaquino de la Catedral de Gerona,

2.^a ¿Cuáles son las piezas artísticas que considera más destacadas en esta provincia?

Comprometedora es la pregunta, ante un acervo tan extraordinariamente floreciente cual es el que se ha concentrado en nuestras comarcas.

Remontándonos a la antigüedad, deberíamos citar ciertos útiles de sílex que el hombre prehistórico dejó magníficamente tallados, y que para su época constituyen piezas de arte.

En cuanto a lo clásico, no podemos prescindir de tanto como ha proporcionado el subsuelo ampuritano y el yacimiento de Ullastret: vasos griegos en ambas estaciones y las esculturas y mosaicos para la primera, aun cuando se refieren a piezas artísticas de importación, como lo son otras de las épocas subsiguientes.

¿Y qué deberíamos decir del magnífico conjunto único que constituyen los sarcófagos empotrados en el presbiterio de la iglesia de San Félix de Gerona?

Luego poseemos la arquitectura románica esplendorosa, seguida de la escultura, en Gerona ciudad, con monumentos y claustros, y en toda la provincia. Antes deberíamos referirnos a los manuscritos miniados del *Scriptorium* de Ripoll y al Beato de Gerona, aunque de origen leonés, pieza cumbre entre las mejores del mundo, sin olvidar el bordado de la Creación.

Los frontales románicos, salidos asimismo del taller de Ripoll. Algunas tallas, cual la impresionante «Magestat», de Baget, y tantas piezas más.

Tampoco dejaremos de mencionar la magnificencia del estilo gótico, que nos colmó de maravillosas construcciones, cual la catedral de Gerona y la de Castelló de Ampurias, para no citar más que los principales edificios dentro del orden universal.

En cuanto a la orfebrería, larga sería la relación de lo existente y de la riqueza desaparecida, pero el espacio no nos da para más.

Siguen épocas más sombrías, menos imprecisas, faltas de destacada personalidad, hasta llegar a tiempos más modernos en que una solera de artistas crea escuela, y así tenemos una destacada manifestación decimonónica final en la escuela de Olot, de paisaje, y actualmente una formidable brillantez en el arte plástico de nuestros días.

Y perdón por cuanto habremos olvidado ante las prisas en pergueñar estas líneas.

El tesoro artístico de Gerona merece ventilarse a los cuatro vientos, con orgullo, por la máxima calidad de obras y cantidad de piezas que reúne.